







PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE LOS ANUNCIOS

Table with columns: Suscripción, Anuncios, Esquelas de defunción, Puntos de suscripción. Includes rates for capital, foreign, and various types of advertisements.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 10 IDEM.—PAGO ADELANTADO.—NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 10 IDEM

SERVICIOS PUBLICOS

Correos, Servicios de coches, Ferrocarril de Solares, Ferrocarril Cantábrico, Nuevo tranvía al Sardinero. Details of public services including train schedules and postal services.

VACUNA DEL INSTITUTO SUIZO. Premiada con medalla de oro en París (1885 y 1889), Amberes 1885, Barcelona 1888. Text describing the vaccine and its benefits.

FARMACIA DEL DOCTOR MONTAÑÓN. HERNAN CORTÉS, 2. DROGUERÍA GENERAL PEREZ DEL MOLINO Y C. A. Text for a pharmacy and general store.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS. Advertisement for a medicine for urinary ailments.

PARA TERMINAR LAS EXISTENCIAS DE MAZAPANES, TURRONES, PASAS, y otros artículos. ABRAHAM OTERO, San Francisco, 1. Advertisement for confectionery.

VAPORES TRASATLÁNTICOS ESPAÑOLES DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C. A. PARA MANILA, CHINA Y JAPÓN. Cádiz. Advertisement for shipping services.

GLICERINA FERRUGINOSA. FARMACIA DE M. DIEZ SOLÓRZANO 40, BLANCA, 40. Advertisement for iron glycerine.

TIPOGRAFIA DE EL CANTÁBRICO PALACIO DE MACHO FACHADA DEL OESTE, PLANTA BAJA SANTANDER. Advertisement for a printing house.

Esta casa se encarga de la confección de toda clase de trabajos de imprenta, como membretes, circulares, recibos, facturas, prospectos, folletos, libros, periódicos, carteles, etc., contando para ello con los tipos y maquinaria necesarios.

A LOS VINICULTORES, LICORISTAS, FABRICANTES DE CERVEZAS, ETC. La Sociedad Vidriera Reinosana acaba de montar un horno para la fabricación de botellas oscuras en sus diversos maticos, y ofrece sus productos, que habrán de ser inmejorables, a los cosecheros y almacenistas de vinos y licoristas, a los fabricantes de cervezas y a cuantos hagan uso de este artículo para el envase de líquidos.

PAPEL VIEJO SE VENDE EN ESTA ADMINISTRACIÓN

el recinto de la fábrica. El presbiterio es desahogado y espacioso. Observado con detención el lugar, se echan de ver detalles románicos junto a otros de un gótico decadente, lo que revela diferentes épocas de construcción. El erudito don Rodrigo Amador de los Ríos se inclina a señalar las postrimerías del siglo XII y principios del XIII, como fecha de comienzo de las obras y el XVI la de su término. Merecen mención especial dos sepulcros con estatuas yacentes. El primero soporta sobre su tapa las de un hombre y una mujer, ambas de alabastro, el armado de punta en blanco, con túnica, y las manos sobre la empuñadura de la espada; ella vestida con su traje de escote, capa de alto cuello y ceñidor de cuero; un ángel sostiene los almohadones en que descansa la cabeza del caballero, que posa sus pies en un perro descabezado, y otro ángel maltrecho vela el eterno sueño de la dama. Todo el monumento se halla en estado de pésima conservación. Las figuras, a juzgar por el traje, parecen datar de la centuria décimo quinta. La segunda tumba es la del inquisidor Corro, cuya era la casa heráldica de la calle Alta. El sarcófago es de menuda labor, con tres medallones en su frente, el del centro mostrando el escudo del difunto, sujeto por un ángel de alas abiertas, y los de los ángulos, que sostienen cartelas, distribuida entre las cuales se lee una filosófica sentencia; una larga inscripción en latín revela la personalidad del difunto. La estatua del ilustre varón se halla tendida sobre la urna, con ropas tales, el bonete puesto, descansando la cabeza sobre el brazo derecho, que apoya en dos almohadones, y manteniendo derecho en la mano izquierda el libro en que lee. Es una buena escultura, de suave ejecución. Algunas otras sepulturas se ven en el suelo, probablemente de individuos de la misma familia. ¡Lástima que afea una fábrica tan típica y que según los doctos es única por sus caracteres en la montaña, un coro superpuesto y de manera de tan pésimo gusto!

Los compañeros Digno camarada de la iglesia es el castillo, abandonado y ruinoso, asaltada su venerable piedra por el muérdago, con sus troneras desportilladas y su patio convertido en un seto, habitación de lagartos y sában-dijas, que hoy se pasean a sus anchas sobre los vacilantes bloques donde tal vez buscaron escudo en pasados tiempos los ballesteros de la morada señorial. Trepan-do de saliente en saliente y arañándose uno con los abrojos de la vegetación salvaje, consiguiese llegar hasta los bastiones, mal olientes, sudando humedad. Arco-ros rotos, pilastras cortadas, vestigios de bellezas arquitec-tónicas que han heredado las ortigas y que disfrutan las avutardas. La fortaleza no era muy espaciosa, era un nido de águila encaramada en una altura. Su arco se recorre pronto. Aquí no sabe casi nadie, turista nin-guno, y sin embargo, nada tan elocuente ni tan dulce como esta soledad llena de pequeños ruidos y de gran-des recuerdos. El castillo que contó un día con una guarnición, que defendieron hombres de armas, que simbolizó el poderío de un señor, de una familia, de una raza, se hundió para siempre, es una ruina; la iglesia, que sólo tuvo por defensa una campana, vive todavía.

concluir el rezo y limpiándose con el dorso de la mano alguna lágrima silenciosa, evocada quizás por el recuer-do de la catástrofe, tributo acaso al compañero que allá se quedó para siempre en el fondo del Cantábrico. La misma Virgen da nombre al embarcadero próxi-mo, un rincón encantador, escondido entre un gru-po de encinas centenarias y gigantescas que cobijan con sus copas una cruz de piedra, y a una de las cuales, dice la leyenda, que ató su caballo Carlo Magno. Qui-zás fue el emperador Carlos V. Cierra el lugar un case-tón que encierra un horno de calamina y que ennegrece con su polvillo el piso, y a uno y otro lado se prolonga la costa, surgiendo ante la ermita de un friso de laurel que forma verde zócalo a las peñas. Mi despacho Yo no sé, aunque me figuro que no, si la naturaleza inmensa y grande estará sujeta a las mismas debilidades que el famoso rey de la creación: el hombre. Si así fue, este incomparable rincón debe de sentir hondo des-pecho al oír a las gaviotas hablar de las playas de mo-da, y al enterarse de que mientras sus colegas andan en letras de molde, él permanece punto menos que desier-to é ignorado. Andando se prueba el movimiento, que dijo el filóso-fo. Y para probarlo, empearé por describir mi despa-cho, que no es un grano de anís. La estancia donde he colocado mi mesa, es un amplio corredor, de una solana, blanquísimo, recién enjabalgado, y pintada su baranda y orientado al Mediodía. A la derecha, y en primer tér-mino, se extiende la calle de encinas gigantescas del em-barcadero, por los girones de las cuales se acoman las casas del pueblo, mirándose en el agua como enamora-das de sí mismas y coronadas por el ruinoso castillo y la silueta gris de la torreñada iglesia. Estas cortaduras